"ESTUDIO DEL USO PRODUCTIVO DE LA TIERRA Y SITUACIÓN DE LOS PREDIOS CONDUCIDOS POR AGRICULTORES DE LA TERCERA EDAD, EN TRES REGIONES DEL PAIS"

Comisión Nacional de Riego

Santiago de Chile, Febrero del 2002

ESCENARIOS DE LA AGRICULTURA CAMPESINA FRENTE A LAS GRANDES OBRAS DE RIEGO EN LAS PROVINCIAS CHOAPA, CARDENAL CARO Y ÑUBLE.

Composición etárea y potencial de desarrollo agrícola local.

José Vial R.
Psicólogo
pepevial@hotmail.com

Mientras las grandes obras de riego ofrecen renovadas oportunidades a la agricultura, el ámbito rural está inmerso en una profunda crisis que amenaza con dejar al margen de estos beneficios a un importante sector de la agricultura. En consecuencia, la Comisión Nacional de Riego (CNR) ha solicitado un estudio para explorar esta problemática en zonas donde actualmente el Estado está invirtiendo en grandes proyectos de regadío. El resultado de ese estudio es el presente informe.

El estudio se realizó en las provincias de Choapa, Cardenal Caro y Ñuble, donde se están realizando importantes proyectos de riego que incorporarán más de 81.000 ha de secano al área regada del país y mejorarán la **seguridad de riego** en más de 34.000 ha adicionales. En Ñuble, se encuentra en construcción el canal Laja Diguillín con una inversión de US $200 millones; en Cardenal Caro, comenzará la segunda etapa del embalse Convento Viejo con US $185 millones y; en Choapa, el embalse El Bato con una inversión de US $35 millones.

Los beneficios de las grandes obras de riego para el sector agrícola son ampliamente reconocidos. Sin embargo, en el segmento de la pequeña agricultura el impacto ha sido menor que el esperado, lo que se relaciona -entre otros aspectos- con un tema generacional y de cambio demográfico. El estudio abordó dicha cuestión basándose en un enfoque cualitativo[1]. Esta mirada permite un acercamiento a la realidad social adecuado a la comprensión del problema y considera como eje central la visión de los propios actores -campesinos de edad avanzada e hijos jóvenes de estos- con el objeto de conocer las

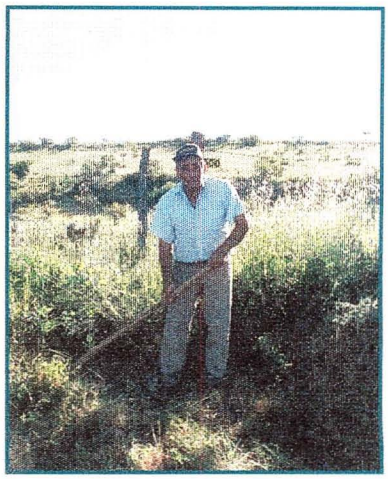
dificultades que enfrentan para aprovechar los potenciales beneficios de las obras en ejecución.

Este documento corresponde al informe final del estudio y se estructura en dos secciones. En la primera, se analiza la problemática productivo generacional sobre la base de la caracterización de los grupos etáreos mencionados. Esta caracterización consideró relevantes las capacidades y expectativas de cada grupo; además de una breve referencia sobre su percepción de las instituciones públicas. En la segunda sección se presenta una propuesta acerca de los ejes sobre los cuales podría -a juicio del consultor- establecerse una estrategia para incentivar el desarrollo agrícola de los sectores que podrían quedar marginados del beneficio de las obras de riego en construcción, a través del recambio generacional. Adicionalmente se incorporan la bibliografía y un anexo, en el que se incluyen la metodología y otros antecedentes relevantes para una mejor comprensión del informe.

[1] Para conocer en detalle la metodología del estudio, revisar Anexo 1 "Metodología" y Anexo 2 "Muestra de la investigación".

1) Agricultura campesina y cambio demográfico rural

a) Presentación del problema



La llegada a edades avanzadas de los propietarios y/o responsables de la administración de los predios en el sector agrícola campesino podría limitar los beneficios de las obras de riego para este sector. El envejecimiento se manifiesta en aspectos como el deterioro físico y psicológico. Esto para los campesinos incide en obstaculizar la incorporación de tecnologías y nuevas prácticas en los procesos productivos. La vejez se manifiesta también en el ámbito social donde la emigración de los hijos implica cambios en los roles familiar y laboral. Los jóvenes aspiran a tener una mejor calidad de vida que sus progenitores, y ya que se ven enfrentados a una gran cantidad de dificultades para incorporarse al oficio campesino, buscan desarrollar su vida fuera del sector agrícola.

Cerca de un 10% de la población total de Chile tiene más de sesenta años (1.500.000 hab.). Este dato incluye a nuestro país dentro de una tendencia generalizada en América Latina, aunque el proceso chileno se proyecte con mayor intensidad a futuro. En una misma categoría de envejecimiento, Chile comparte con Uruguay y otros países un proceso de **transición avanzada** (TA)[2]. Sin embargo, estos países se diferencian en la composición etárea que tenían en el momento en que iniciaron sus respectivas transiciones demográficas. En el caso chileno, la transición demográfica empezó tardíamente en comparación con la de otros países de TA, pero el descenso más acentuado de la fecundidad le otorga mayor dinamismo al proceso. Según proyecciones del INE, se espera que en solo 25 años más el segmento etáreo de la tercera edad represente un 18% (3.558.000 hab.) de la población total, porcentaje similar al de Uruguay y los países europeos en la actualidad (Cuadro 1).

[2] CELADE diferencia 4 grupos de países según el estado actual de transición: *Incipiente, Moderada, Plena* y *Avanzada*. Para más información revisar Chackiel (2000), p. 15.

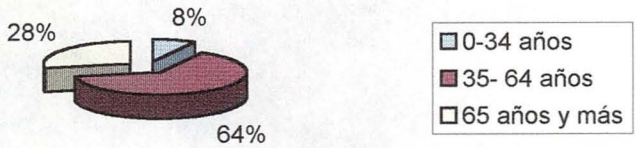
Cuadro 1. Porcentaje de la población de 60 años y más para países y años seleccionados

Indicadores Demográficos	1995	2025
América Latina (Transición Demográfica Avanzada)	7.4	14.0
Chile (Transición Demográfica Avanzada)	9.6	18.0
Uruguay (Transición Demográfica Avanzada)	17.0	19.3
Francia (Transición Demográfica Completa)	20.0	28.1

Fuente: CELADE (1998)

Si bien el proceso de envejecimiento a nivel nacional es importante, en el sector agrícola la situación es aún más acentuada, ya que un 28 % de los predios están administrados por sujetos de la tercera edad (Figura 1). El mayor envejecimiento que se aprecia en el sector agrícola se asocia a las altas tasas de emigración de los jóvenes de los sectores rurales, especialmente en las zonas donde se realizó el estudio.

Figura1. Explotaciones agropecuarias por grupo de edad de los productores individuales en el país



Fuente: INE, Censo Agropecuario 1997.

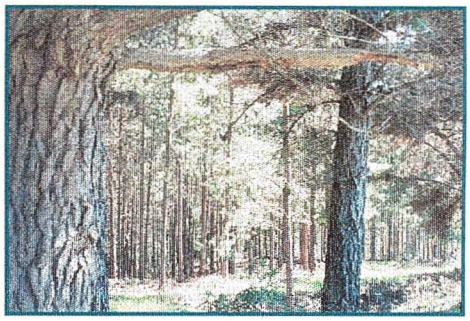
b) Descripción y análisis del problema según segmento etáreo

Para los efectos de esta investigación se ha definido la economía campesina como una unidad familiar de producción y consumo explotada sobre la base de una fuerza de trabajo familiar no asalariada. Sus productos son destinados tanto a la autosubsistencia como al mercado. Pese a que esta definición rescata la esencia de su modo de producción, el sector campesino es altamente heterogéneo debido, en parte, a las diferencias en el estadio de desarrollo alcanzado hacia la lógica capitalista de producción. Esta heterogeneidad se puede visualizar como un continuo de situaciones socioproductivas que van desde el campesino de subsistencia, hasta las empresas campesinas pasando por el semi asalariado y el asalariado rural.

Frente al actual escenario impuesto por la liberación de la economía del país y las trasformaciones sociodemográficas del sector rural, los campesinos se encuentran en una situación desigual respecto a los otros agricultores. Las dificultades que este segmento ha enfrentado para insertarse en el mencionado escenario han sido superadas, en gran medida, gracias a que una de las ventajas comparativas de la economía campesina frente al modo de producción capitalista, es basarse en el uso de mano de obra familiar no asalariada, lo que se traduce en menores costos de producción. Sin embargo, hoy -por distintas razones- los agricultores se ven obligados a utilizar mano de obra externa, aumentando los costos de producción. Por otra parte, los costos asociados a la comercialización de los productos han aumentado, debido principalmente a que el número de intermediarios involucrados en ella es mayor, determinando una menor rentabilidad. Adicionalmente, frente a las condiciones actuales, los productos que ofrecen los campesinos tienen escasa demanda en el mercado.

Para la mayoría de los productores de la tercera edad, consultados en este estudio, la situación de la agricultura es mala. En este sentido un campesino señala "... *criar vacuno, los están castigando en la feria Usté siembra papas pa´ vender el saco a 5 mil pesos, no poh, 3 mil pesos, no alcanza ni a comprar el trabajado. La agricultura a nosotros nos tiene ahogados, no tiene ningún futuro, estamos sobreviviendo no más...*".

A pesar de la baja rentabilidad, los campesinos mantienen su forma de producción tradicional y no incursionan en rubros más rentables, incluso cuando las grandes obras de regadío les permiten acceder al riego o a mejoras en su seguridad.



Frente a las malas expectativas de los rubros tradicionales, el modo en que reacciona la actividad campesina es distinto al de lógica empresarial de producción, debido a que la racionalidad que está detrás de sus respectivas estrategias es distinta. Mientras el empresario puede tomar la opción de retirarse del negocio; el campesino, frente a una situación donde la unidad de producción familiar está en peligro de sobrevivencia, se adapta a las circunstancias adversas como un todo. Los jefes de explotación intentan diversificar el riesgo usando el predio para el consumo de la casa y obtienen la mayor parte de sus ingresos empleándose en actividades extraprediales, por lo que en los últimos años ha aumentado la importancia de esta práctica. En un estudio publicado por Eduardo Ramírez, en el año 2001, se concluye que "los hogares con tierra logran sostener e incrementar sus ingresos gracias a una mayor participación en el trabajo asalariado, que compensa el estancamiento de los ingresos agrícolas por cuenta propia, que a la vez se explica por una fuerte caída del ingreso proveniente de los cultivos anuales"[3].

De acuerdo con las cifras del último Censo Agrícola realizado en las regiones escogidas por el presente estudio, los campesinos de la tercera edad administran cerca del 30 % de las explotaciones (IV: 33 %, VI: 30 % y en la VIII 28 %). En ese segmento etáreo las tasas de analfabetismo alcanzan un promedio de 43 % (IV: 44.3, VI:41.1, VIII: 42.1) según el Censo Poblacional de 1992. Para el sector campesino de la tercera edad el analfabetismo es una limitante para el desarrollo de actividades agrícolas más rentables. Difícilmente se puede innovar en la implementación de nuevas tecnologías sin saber leer ni escribir, especialmente si se considera que gran parte de los predios de subsistencia[4] se enfrentan a importantes restricciones como la mala calidad de los terrenos y la falta de riego.

---

[3] Ramírez (2001), p. 30

[4] En nuestro país los pequeños agricultores representan el 84.6 % del total, con 278.840 explotaciones. Según la reclasificación de ODEPA el 37 % (102.766) opera en un nivel de subsistencia con 54 % de las tierras con bajo potencial de desarrollo agrícola y el 63 % (175.594) lo hace a nivel empresarial con condiciones mínimas de tamaño y tecnología para desarrollarse sobre la base de la agricultura, pero con un 41.8 % de las tierras de bajo potencial para el desarrollo agrícola. En cambio, en las explotaciones medianas y grandes las tierras con un mayor potencial agrícola representan un 67 % del total y las de menor potencial sólo el 28 %. Para más información revisar ODEPA (2000) p. 10.

Pese a que el acceso a ingresos por jubilación en el sector rural es inferior que en el sector urbano, los hogares con jefatura de edad avanzada basan parte importante de sus rentas en pensiones y jubilaciones, a lo que se suman subsidios[5] e ingresos extraprediales, de modo que las explotaciones agrícolas son una actividad complementaria cuyo aporte al ingreso total del hogar ha ido decayendo.

Según un estudio de MIDEPLAN[6], los hogares de campesinos de edad avanzada son los que más emigración presentan. Las consecuencias de esto son básicamente dos. En primer lugar, al generarse una menor tasa de dependencia, estas familias pueden vivir con muy pocos recursos. En segundo lugar, disminuye la mano de obra familiar.

Bajo la racionalidad campesina, lo anterior implica que frecuentemente se opte por utilizar sólo parte del terreno para el consumo de la casa, e incluso que se opte por no trabajar los campos. El testimonio de un campesino de Marchigüe es elocuente al respecto: "... *nosotros ya no sembramos nada: ni porotos, ni papas, ni trigo, cebollas. Nada, nada. Dejamos que la tierra descanse no más.*". La explotación del predio a pequeña escala tiene más sentido como proyecto de vida que como fuente de ingresos vitales para la subsistencia de la familia. Las tierras representan lo que liga a la familia. Un patrimonio sobre el cual giran las relaciones patriarcales y el único capital que les entrega seguridad en el tiempo.

Una característica determinante de la actividad agrícola campesina es que el ciclo laboral es mucho más extenso que en las prácticas urbanas, dado que se inicia a temprana edad -a los 15 años un porcentaje importante de los jóvenes está realizando actividades laborales - y termina mucho más allá de la edad formal de jubilación, como lo demuestran las cifras que dan cuenta de la **población económicamente activa** rural[7]. Una de las razones por las cuales los campesinos de edad avanzada se mantienen activos en sus campos, es que la mayor cantidad de sus tierras la han recibido a través de herencias después de la muerte del progenitor. El acceso a tierras es un proceso de acumulación ascendente que, en promedio, llega a su punto cúlmine entre los 55 y los 60 años (Figura 2) lo que representa, en teoría, que el campesino recién a esa edad alcanza su mayor potencial productivo, aunque se trata de un momento que viene aparejado de desventajas que le impiden desarrollar ese potencial.

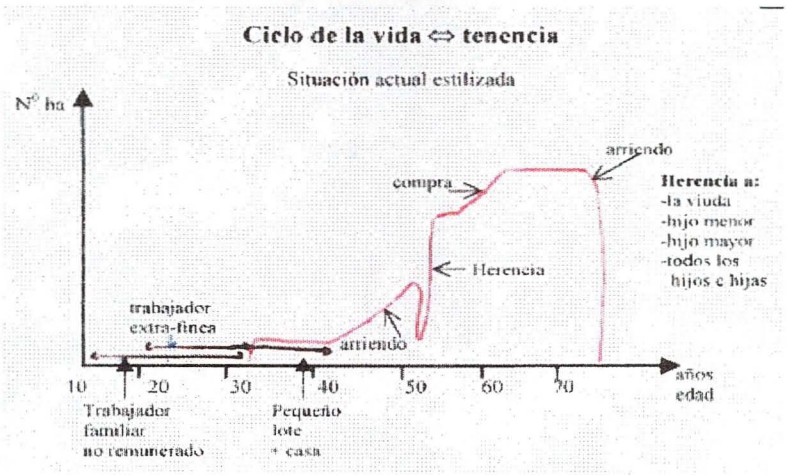
---

[5] Tipos de Subsidios: trasferencias, pagos en dinero provistos por el Estado: pensiones asistenciales, subsidios de cesantía, subsidios únicos familiares, subsidio de agua potable, asignación familiar y otros similares.

[6] La categoría IIC se refiere a hogares de agricultores minifundistas pobres, de edad avanzada, muy dependientes de subsidios. Más información en MIDEPLAN (1999), p. 18.

[7] Según cifras de CELADE, en el año 2000 la población económicamente activa con más de 60 años alcanzó un 4.6 % de este segmento etáreo en el sector urbano, mientras que en el sector rural alcanzó el 9.4 %.

Figura 2. Ciclo de tenencia de la tierra en el sector campesino.



Fuente: Dirven (2001-a)

El campesino de la tercera edad es reticente a dejar de trabajar sus tierras y entregárselas a los hijos. No se involucra en los problemas que los jóvenes enfrentan para insertarse con protagonismo en el ámbito productivo agrícola. En el discurso del campesino de edad avanzada se aprecia una cierta autorreferencia respecto a sus necesidades. No son capaces de colocarse en el lugar de los hijos, no se cuestionan su rol en el problema y externalizan con resignación las razones por las cuales los sucesores no se hacen parte del oficio. Su ciclo laboral normalmente está aún lejos de terminar cuando los hijos buscan su independencia económica, y en esa situación priorizan mantener la explotación bajo su responsabilidad hasta que las fuerzas físicas se lo permitan. Eso es lo que indica el siguiente testimonio: "... *y si hay 10 hijos y le voy a repartir un cuarto de hectárea ¿cómo voy a vivir?* ".

La realidad económica del sector rural se ha deteriorado sustancialmente en los últimos años. El promedio de ingresos del sector representa la mitad de lo que se obtiene en el sector urbano, disminuyendo proporcionalmente en un 30 % en los últimos 10 años. Esto se ve reflejado en la situación de pobreza de las tres provincias que preocupan a este estudio (Cuadro 2). La situación de los jóvenes en ellas es aún peor, de hecho, un quintil se encuentra bajo la línea de la pobreza y las altas tasas de desocupación[8] se concentran principalmente en este tramo de edad.

[8] Según Barril (2001) en el 2000 las mayores tasas de desocupación rural total fueron en las regiones VIII, V, IV, III y VI (en ese orden).

Cuadro 2. Porcentaje de la población en situación de pobreza por Región, Provincia y Comuna

Región	Pobreza (%)	Provincia	Pobreza (%)	Comunas	Pobreza (%)
IV	25.2	Choapa	34.2	Illapel	33.8
				Salamanca	38.2
VI	20.6	Cardenal Caro	23.7	Marchigüe	16.8
VIII	27.1	Ñuble	29.0	Pemuco	37.4
				Bulnes	34.0
				Pinto	26.9
				San Ignacio	22.8
				El Carmen	29.3
				Chillán Viejo	32.8
				Yungay	22.0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta CASEN 2000.

A pesar de que dos de las tres regiones destacan entre las de menor escolaridad rural del país[9], los jóvenes duplican en años la escolaridad alcanzada por sus padres. Este elemento nos puede llevar a suponer que el nivel de formación alcanzado los habilita para incorporarse a tareas más innovadoras como resultado de las habilidades que han adquirido. Sin embargo, el impacto de la educación rural ha desencadenado fenómenos inesperados, como los que se mencionan a continuación.

Incorporar un nuevo entorno de socialización como la escuela ha permitido compartir experiencias que trascienden la cotidianeidad de la familia campesina, gracias a la convivencia entre niños de diversos lugares y a la asimilación de conocimientos que la institución les entrega. Pero el capital educativo que han adquirido los jóvenes ha afectado profundamente su identidad. Se sienten diferentes en sus intereses y necesidades respecto de quienes no poseen educación, y en muchos casos aspiran a un proyecto de vida alejado de las características del sector rural. Este desfase entre sus "capacidades" y sus aspiraciones se enfrenta con la precaria realidad de sus localidades, donde las escasas fuentes laborales existentes no se adecuan a sus nuevas expectativas. En este sentido un joven señala "... *lo que pasa mira... tú estudias aquí hasta la básica... hasta octavo estudió en Marchigüe, la enseñanza media se van a San Fernando, a Santa Cruz, más grande, eso ya es ciudad. Lo que pasa, entonces, es que esos niños y niñas que ya terminaron el cuarto y llegan aquí... chuta... quedan entrancados en el campo o si es hombre salir a trabajar la tierra con la pala y el chuzo como dice pa' ellos es poca cosa, es apocador pa' ellos, eso es pa' los*

[9] Según la encuestas CASEN realizadas entre los años 90 al 2000, las zonas rurales de la IV región alcanzaron en promedio 6.9 años de escolaridad y las de la VIII 6.5 años.

que no estudiaron, el campesino tiene que ser el que menos estudió". Este ejemplo da cuenta de la poca pertinencia de los contenidos que entrega la educación en relación a la realidad rural, dado que las herramientas que la escuela da los prepara para despeñarse en oficios eminentemente urbanos.

Otro evento importante que ha provocado impacto en el sector rural es el acceso masivo a la televisión. A diferencia de otros medios de comunicación, como la radio, la televisión recrea situaciones ajenas dentro de márgenes perfectamente delimitados, y a la vez permite al televidente transitar por territorios ilimitados. Mientras el poder sugestivo de la televisión retiene al telespectador frente a la pantalla separado del otro que está físicamente a su lado, le ofrece un modo virtual de interacción con los demás, a partir de lo cual el campesino reelabora sus proyectos individuales sobre la base de parámetros homogéneos. Las potencialidades de este medio de comunicación han sido capaces de reunir en torno a valores comunes a un sector cuya característica histórica siempre fue el aislamiento, engendrando aspiraciones propias de la ciudad que el campesino adecua al espacio local.

En las tres regiones en promedio solo un 7.4 % (IV: 7.1%,VI: 7.0% y en la VIII: 8.0%) de las explotaciones son administradas por jóvenes, lo que se relaciona con las dificultades que estos tienen para acceder a tierras. En este sentido estudios realizados en la zona del Aconcagua y en la provincia del Choapa[10], sugieren que a los jóvenes les es cada vez más difícil el acceso a la tierra familiar porque la herencia actúa como mecanismo exclusivo de distribución del bien, sin que exista dinamismo en el traspaso de las tierras. El acceso a la tierra familiar normalmente está obstaculizado por el extenso ciclo laboral del padre; si este se retira, los derechos sobre el usufructo de las tierras se comparten entre todos los hermanos, de modo que si alguno decide explotarlas debe repartir sus utilidades. Al no contar con activos que los respalden, los jóvenes no son sujetos de crédito, por lo que tampoco pueden acceder a este recurso comprando las tierras. En este contexto la única alternativa que les queda para desempeñarse como campesino con cierta independencia económica es vender su fuerza laboral a terceros.

Los fenómenos antes descritos permiten suponer un importante cambio en la racionalidad de los jóvenes respecto a sus predecesores. A pesar de que siguen valorando aspectos como la **continuidad del proceso productivo** en el campo, las nuevas aspiraciones de los jóvenes necesariamente pasan por evaluar la rentabilidad

[10] Revisar Anexo 3 "Antecedentes de otros estudios sobre recambio generacional"

del negocio por sobre la persistencia en el tiempo de la unidad campesina; si la agricultura no permite la acumulación de capital, a diferencia de los padres, los hijos prefieren buscar nuevos horizontes con mejores condiciones laborales, asalariándose en sus localidades o en la ciudad. La importante disminución de la población rural en estas tres regiones (IV: 6.4, VI: 8.2, VIII: 5.7),[11]donde la emigración se concentra en el tramo que va de los 15 a los 29 años y, como ya se ha mencionado, proviene principalmente de hogares con jefes de explotación de edad avanzada, dan cuenta de la falta de oportunidades laborales que tienen los jóvenes en sus localidades, como también de la frustración de sus aspiraciones de conseguir una mejor calidad de vida. En este sentido el concepto de calidad de vida se asocia a patrones comunes al sector urbano como salir del aislamiento (mejor acceso a centros de estudio, servicios de salud, entretención, etc.), acceder a más comodidades (servicios básicos y tecnología) y conseguir una fuente laboral en mejores condiciones que las que ofrece el trabajo campesino. Esto significa trabajo con una remuneración mensual estable y un menor sacrificio, tanto en términos de esfuerzo físico como de tiempo de dedicación.

c) Percepción y análisis de la relación entre el Estado y los actores involucrados

Han existido importantes avances en la cobertura y calidad de los servicios básicos en el sector rural estudiado, lo que es ampliamente reconocido por los campesinos como uno de los aspectos más significativos en su relación con el Estado. En términos productivos, la percepción del accionar del Estado es algo contradictoria, ya que por una parte, critican fuertemente los instrumentos y las instituciones, y por la otra, señalan que los recursos entregados les permite -en muchos casos- sostener un nivel básico de producción.

La confianza del pequeño productor de la tercera edad hacia sus instituciones ha sido afectada por la variación histórica que han tenido las políticas de Estado en el sector de la agricultura, ejecutadas con un fuerte componente **clientelista** producto de la centralismo de las decisiones[12]. No obstante, en la mayoría de los casos desconocen

[11] Barril (2001), p. 6

[12] Dirven (2001-b), p. 11. Clientelismo: manejo discrecional de los recursos de corte paternalista por parte de instancias administrativas.

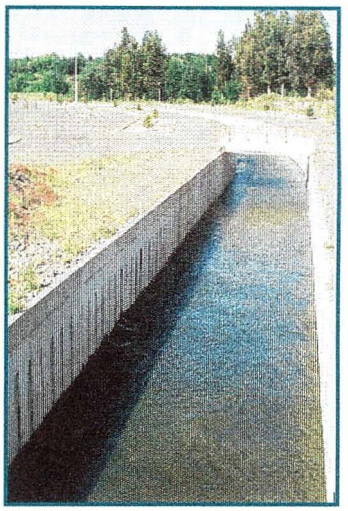
las instituciones del Estado, por su presencia en el sector rural identifican a INDAP y cuentan con un amplio bagaje vivencial en el uso de sus programas. En relación a los créditos de INDAP, un campesino plantea: "*Le abren las puertas a usted todo lo que quiera pero si tiene para pagar. Yo por el año 81, 82, caí moroso debí haber estado un año, un año y tanto, pague pu, pero castigao. Después hubo cambio de gobierno, ahí por ahí ya empezaron a buscarle*". Como podemos observar en este enunciado, los agricultores están concientes que no existe continuidad en los programas del Estado y opinan que estos son inadecuados a las exigencias de su realidad.

Por su parte los jóvenes, que rara vez se han relacionado con las instituciones del Estado, no cuentan con información respecto a sus programas, ni tampoco tienen condiciones para acceder a sus beneficios. Su situación es diametralmente opuesta a la de los adultos de edad avanzada, ya que un número importante no tiene experiencia laboral como campesino, y por lo general desconocen los procesos históricos del sector. El principal nexo que tienen con instituciones como INDAP se da a través de la tradición oral, por intermedio de lo que han escuchado de sus padres. Los que han intentado acercarse a INDAP sienten que les han dado un trato discriminatorio por ser jóvenes: "*... es que aquí todos trabajan con INDAP. Las opciones están como te digo pero si no hay información, uno no sabe si llegar, si lo irán a atender bien, porque ponte tú vai al municipio y tú decís: oiga me gustaría hacer, esto, este, y esto otro, si te ven muy joven te dicen ya, préstame tu proyecto, por ejemplo, y ahí queda el proyecto y se va a la basura*". En consecuencia, como se señala en esta cita, los jóvenes tienen mucha inseguridad de acercarse a estas instituciones y mantienen un vínculo muy distante.

De parte del Estado son escasas las iniciativas enfocadas específicamente a los jóvenes del sector rural (por ejemplo, el Servicio Rural Joven de INDAP) y es preocupante la falta de coordinación entre sus instituciones. A nivel ministerial no se verifica la necesaria separación de funciones en el diseño y ejecución de políticas sectoriales, y la regulación de los mercados, lo que se traduce en la **duplicación** de la asignación de los recursos en el terreno. Es el caso de las instituciones que tienen fondos para actividades de fomento productivo y tecnológico (INDAP, FOSIS, SERCOTEC, CNR). Éstas ejecutan instrumentos similares en los mismos sectores, sin una orientación común, ni tampoco un enfoque **territorial** que considere flexibilidad de los instrumentos en relación con la realidad de cada zona geográfica, lo que afecta la posibilidad de maximizar la distribución de estos recursos[13].

[13] Más antecedentes en Saavedra y Soto (1999).

d) Escenarios posibles



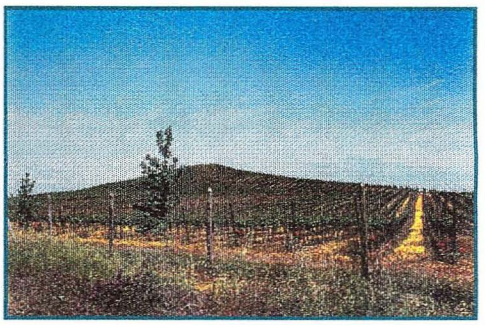
El nuevo escenario productivo que ofrecen estas obras de riego para los pequeños campesinos, aun en el caso de que sean capaces de incorporar tecnología intrapredial de riego, posiblemente no va a incrementar sustancialmente la rentabilidad de la actividad campesina. Ramírez (2001) sugiere que con la llegada del riego los campesinos de pequeñas explotaciones en lugar de incursionar en cultivos con mayor rentabilidad, mantienen los rubros que explotaban antes, aunque con mejores resultados producto del riego. Las utilidades que se pudieran percibir principalmente por el aumento en los rendimientos, no se reinvierten en la actividad agrícola, sino que se destinan al desarrollo de actividades extraprediales, que en definitiva son las que le permiten aumentar los ingresos del hogar.

Mientras la herencia después de la muerte del progenitor siga siendo el único mecanismo de acceso a la tierra para los jóvenes, estos van a continuar marginados de las actividades agrícolas. Así, en las actuales condiciones difícilmente el joven va a poder sacar provecho del potencial de desarrollo local que le ofrecen las obras de riego a la agricultura.

Por otra parte los sectores beneficiados con grandes obras de riego tienen como consecuencia la valorización de sus terrenos. Para algunos autores no es tan evidente que este tipo de obra beneficie a los pequeños productores, dado que en situaciones donde se han generado estos **mercados de tierras**, los proyectos han ayudado a agudizar las desventajas del sector[14]. En este sentido Furche[15] señala que "las áreas que se benefician con ciertas obras de irrigación que rápidamente incrementan su productividad original y se transforman por tanto en un campo de disputa y por cierto, son muy numerosos los ejemplos que muestran el desplazamiento campesino luego de la construcción de infraestructura de este tipo".

[14] Algunos ejemplos se presentan en Anexo 3.
[15] Furche (2000), p. 54

La especulación de los grandes inversionistas en relación con estas obras ha valorizado los predios. Las tierras han duplicado e incluso triplicado su valor en las zonas del estudio, lo que podría eventualmente abrir un **mercado de tierra** masivo en las tres provincias. Sin embargo, el hecho de que la herencia después de la muerte del propietario siga siendo el principal mecanismo de distribución del recurso, no permite suponer que este mercado se dinamice a corto plazo. Hay estudios[16] que indican además que si no existen otras posibilidades laborales en el sector, el campesino va a preferir no vender antes que quedarse sin actividad laboral.



e) Conclusiones

Los ancianos que tradicionalmente han practicado una agricultura de subsistencia, con la llegada del agua difícilmente van a asumir el riesgo de concentrar su escaso capital para invertir en cultivos más rentables. Esto porque sus necesidades básicas -aunque de manera precaria- están cubiertas. Las jubilaciones y los subsidios les entregan dinero en efectivo y el campo, **seguridad alimentaria**[17].

Como el proyecto de vida de los padres se desarrolla de forma muy prolongada en el tiempo, es difícil que estos cedan terrenos a los hijos en vida, porque representaría truncar su aspiración de trabajar las tierras hasta que las fuerzas se lo permitan. De este modo, aun cuando se establezca un programa de incentivo para adelantar el traspaso de los predios a los hijos, podemos suponer que en la mayoría de los casos la institución de la herencia después de la muerte va a seguir siendo el principal mecanismo de distribución del recurso.

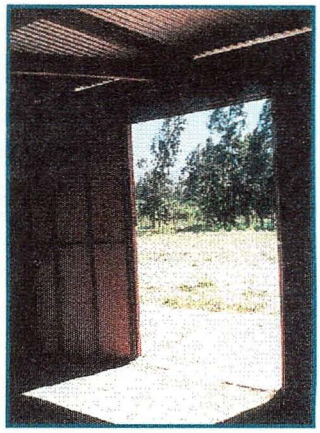
La situación de los jóvenes es particularmente crítica. Mientras las capacidades adquiridas por la educación les ha generado la expectativa de mejorar su nivel de vida, el sector rural les ofrece escasas oportunidades laborales para conseguir este logro. El conocimiento escolar los ha dotado de habilidades para oficios urbanos y la influencia de la televisión los motiva a buscar espacios en la ciudad. Pero la escasa preparación que alcanzan tampoco les permite acceder a oficios en mejores condiciones que en el

[16] Navarro (1996) en Van Dam (1999), p. 20

[17] **Seguridad Alimentaria:** Acceso a una alimentación adecuada y disponible en cantidad y calidad que les permita llevar una vida plenamente productiva.

ámbito rural. Aun cuando el joven logre insertarse de forma exitosa en la ciudad, en este espacio sigue siendo un sujeto excluido socialmente. Sin embargo, la urbe le permite disponer de una cantidad de dinero periódicamente, lo que en el campo sería difícil de lograr porque la mayoría de los empleos son temporales y el proceso productivo de la agricultura entrega utilidades en forma irregular.

2) Propuesta para incentivar el recambio generacional



En esta sección del documento se plantearán algunas ideas para incentivar el recambio generacional en el sector campesino beneficiado por las obras de riego en construcción, a través de un **Programa de Recambio Generacional**. Se pretende dar a los jóvenes que hoy viven en el campo y quieren desarrollar una actividad agrícola, oportunidades reales de hacerlo con el objetivo de superar su actual exclusión. Para ello se han considerado, por una parte, algunas ventajas propias de la juventud, como su mayor escolarización, y por otra, el hecho que los campesinos de la tercera edad difícilmente asumirán el desafío del cambio productivo y tecnológico de la incorporación del riego, desafío que se relaciona tanto con el riesgo financiero asociado a la innovación, como con su actitud frente a los cambios.

Objetivo general

Promover el recambio generacional en el sector campesino de las tres áreas beneficiadas por los proyectos de riego, generando opciones laborales agrícolas para los jóvenes.

Entregar opciones laborales reales para los jóvenes se asocia con dos condiciones. En primer lugar, que puedan desarrollar un trabajo independiente que les permita tomar sus propias decisiones en el ámbito productivo aunque sigan perteneciendo a una familia patriarcal. En segundo lugar, que la actividad que desarrollen les resulte al menos tan rentable como las demás alternativas laborales que les ofrece la ciudad. Para los jóvenes será atractivo iniciar un proyecto productivo en las zonas beneficiadas por obras de riego, debido a que si incorporan adecuadamente el riego en su proyecto productivo van a contar con una importante ventaja respecto a las condiciones que enfrentaban sus padres.

Para alcanzar este objetivo general, es necesario intervenir no solo en el ámbito agrícola, sino también a nivel de las demás actividades que se desarrollan en el medio rural, debido a la creciente importancia del empleo rural no agrícola en el ingreso de las familias campesinas. Además, para que los jóvenes opten por dedicarse a la agricultura, es necesario que el medio rural en su conjunto les resulte atractivo. Por lo tanto, la propuesta que se presenta a continuación debiera complementarse con otras iniciativas de desarrollo rural no agrícola.

Objetivos específicos

1) Lograr el establecimiento de los jóvenes que están al margen de la actividad agrícola, en las áreas de influencia de las tres obras de riego.

El establecimiento de los jóvenes es un requisito esencial para optar a desarrollar un proyecto productivo y significa, principalmente, disponer de tierra y casa. Por esta razón las dos líneas de acción que se proponen son facilitar el acceso a tierras y vivienda, para los jóvenes que ya cuentan con una propuesta productiva.

a) Facilitar el acceso a tierras a jóvenes que cuenten con un proyecto productivo agrícola

i) Medidas que facilitan el acceso a tierras de la familia.

Para que los propietarios de edad avanzada entreguen la responsabilidad de la explotación de los predios a los jóvenes es necesario que reconozcan que estos últimos tienen ciertas ventajas para acceder a los beneficios del Estado y que, por tanto, trabajarían las tierras en mejores condiciones que ellos. Esto se podría conseguir si los instrumentos de fomento productivo actuales priorizaran la asignación de sus recursos en el segmento de la juventud, aceptando mecanismos simples que incentivaran el traspaso respetuoso de los terrenos a los hijos en vida, como contrato de arrendamiento, comodatos, mediérías formales, etc. Se trata, en definitiva, de facilitar una salida negociada en el interior de la familia, al problema de acceso a tierras que tienen los hijos.

ii) Sistema de crédito para la compra de tierras

El Estado actualmente no presta dineros para la compra de tierras y los jóvenes están excluidos del sistema crediticio de mercado, dado que son considerados riesgosos. La generación de instrumentos como un fondo crediticio que preste dinero con bajas tasas de intereses y a largo plazo permitiría superar este problema.

Debido a que las tierras son un bien escaso con características disímiles, y se ha verificado un aumento de su valor por el riego, sería interesante entregarle al beneficiario del programa no solo la posibilidad de acceder al mercado de tierras, sino también entregarle el beneficio exclusivo de comprar tierras de propiedad fiscal.

Entendiendo que este problema se relaciona directamente con la condición de marginación y pobreza de los jóvenes, resulta interesante explorar el rol que podría cumplir FOSIS en este sentido y rescatar la experiencia de iniciativas similares de préstamos a sectores de riesgo, como el Programa Chile Barrio.

b) Facilitar el acceso a vivienda rural a jóvenes que cuenten con terrenos y un proyecto productivo agrícola

La agricultura por lo general exige establecer la residencia en el mismo lugar donde se trabaja. Por esta razón se debiera coordinar con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo el otorgamiento de beneficios especiales en los subsidios rurales a quienes se acojan a este programa de recambio generacional. El beneficio debiera aplicarse tanto a viviendas construidas como a la autoconstrucción.

2) Promover la implementación de proyectos productivos sustentables liderados por jóvenes

La implementación de proyectos productivos por parte de los jóvenes implica que estos se proyectan en el tiempo al menos a mediano plazo, comprometiendo más recursos en la actividad. El punto de partida es el rescate de las iniciativas de los jóvenes y el apoyo para que éstas se materialicen en proyectos concretos, a lo que se suma el trabajo en capacitación y entrega de recursos económicos para su implementación.

a) Apoyar la generación de proyectos productivos agrícolas

Las ideas productivas de los jóvenes se podrían rescatar y apoyar por medio de instrumentos de preinversión, que permitan materializar y evaluar estas ideas en un proyecto. Podrían acceder al instrumento de preinversión todos los que estuvieran dispuestos a aceptar formalmente tanto los beneficios de entrar al Programa de Recambio Generacional como la responsabilidad de comprometerse con el proyecto, lo que implica participar de las actividades de capacitación.

b) Generar capacidades

i) Desarrollo organizacional dirigido a las bases de las organizaciones de regantes y los proyectos asociativos

Es necesario fortalecer el desarrollo organizacional y las capacidades de gestión de los campesinos que forman parte de las organizaciones de regantes, en función de una mejor representación de sus intereses y solución de sus necesidades. Se

requiere desarrollar procesos de liderazgo efectivo de acuerdo con las características personales y el rol que cumplen en la organización.

En el caso de iniciativas asociativas se requiere una intervención de desarrollo organizacional a largo plazo. No como un fin en sí mismo, sino como el producto de un proceso de maduración del grupo, priorizando la capacitación del liderazgo ya que esta es una variable determinante en el éxito de las organizaciones.

ii) Capacitación en la gestión de proyectos agrícolas

A través de la capacitación se pretende desarrollar en los jóvenes todas las habilidades necesarias para enfrentar la gestión de un negocio agrícola. Independiente del sistema educacional al que los jóvenes hayan asistido, en general la preparación en este ámbito es insuficiente, por lo que tiene especial relevancia entregar conocimientos en las áreas de gestión comercial y contable. Tan importante como lo anterior es desarrollar habilidades personales para relacionarse adecuadamente con todos los involucrados en el negocio (clientes, proveedores, socios, asesores, instituciones públicas, etc), como por ejemplo, la comunicación asertiva, la capacidad de negociar y el manejo de conflictos. Esta capacitación podría involucrar a INDAP, SERCOTEC y SENCE, entre otras instituciones.

iii) Capacitación en tecnología de producción agrícola

Implementar un proyecto productivo requiere un adecuado nivel de conocimientos técnicos. Los jóvenes a quienes se dirigiría este programa, en muchos casos han perdido el vínculo con la agricultura y no han adquirido los conocimientos tradicionales de sus padres. Además, aún cuando hayan aprovechado esta instancia, los conocimientos no serán suficientes debido a que la incorporación del riego amplía las alternativas productivas y genera la necesidad de conocimientos específicos para su manejo. Por esta razón es importante el apoyo que el Estado le pueda dar a los proyectos a través de la capacitación técnica, con la participación de escuelas agrícolas y SENCE.

c) *Facilitar el acceso a recursos económicos para la implementación del proyecto*

i) Optimizar la asignación de recursos de los instrumentos existentes

Ante la necesidad que tienen los jóvenes de contar con recursos para desarrollar un proyecto productivo, es inminente que los recursos públicos que hoy se destinan al sector campesino sean aprovechados de mejor manera. Esto se podría lograr

destinando y reorientando bajo un objetivo común parte de estos recursos, adecuando los instrumentos existentes a las necesidades específicas del segmento de los jóvenes y facilitando su incorporación en la cartera de clientes de cada institución (INDAP, FOSIS, CNR, SERCOTEC, etc). Un convenio de programación a mediano plazo podría ser el mecanismo a través del cual coordinar los recursos existentes.

ii) Crear nuevos instrumentos que complementen los existentes

Además de rescatar recursos desde los instrumentos existentes, habría que evaluar la creación de nuevos instrumentos complementarios, diseñados específicamente para la ejecución del **Programa de Recambio Generacional**. Por ejemplo, un crédito productivo para la puesta en marcha del proyecto donde se bonifique una prima de instalación, y paralelamente un mecanismo que premie el compromiso a mediano plazo del joven con el proyecto (reinversión de las utilidades en el proyecto, mejoras en el predio, etc).

La estructura propuesta para el Programa de Recambio Generacional antes expuesta debiera considerar algunos aspectos transversales, como que en su forma final, los distintos instrumentos y acciones del programa sean lo suficientemente flexibles para permitir que el organismo técnico ejecutor lo adecúe a las necesidades particulares de cada territorio beneficiado por las obras de riego. Además, el programa debiera evitar la exclusión de los jóvenes menos preparados para desarrollar la actividad agrícola, considerando mecanismos que permitan nivelar sus desventajas. Otro elemento prioritario para generar compromiso de parte de los jóvenes, tanto con el proyecto agrícola como con su proyecto de vida en el campo, es la incorporación de metodologías y procedimientos que favorezcan el **empoderamiento**[18].

Si bien el programa está enfocado hacia proyectos agrícolas "empresariales", es importante dar cabida a iniciativas ligadas a la agricultura de subsistencia, ya que si incorporan la tecnología de riego como un elemento que les permita aumentar los rendimientos y la estabilidad de la producción, será un aporte a la permanencia de los jóvenes en el medio rural.

Una coordinación centralizada del programa permitirá captar recursos de distintas instancias públicas y privadas, y evaluar su impacto más allá de cada instrumento. Se sugiere generar una instancia de coordinación entre las instituciones que trabajan con

[18] Dirven (2001-b), p. 5 y 8. Empoderamiento: Es un proceso selectivo, conciente e intencionado que tiene como objetivo la igualación de oportunidades entre los actores sociales. Es la apropiación de la acción y de sus resultados por parte de la población rural.

temáticas de jóvenes (INJ, INDAP), mujeres (SERNAM, PRODEMU), fomento productivo y tecnológico, capacitación (FOSIS, SERCOTEC, INDAP, SENCE, MOP, CNR) y pobreza (FOSIS), porque la complejidad del tema requiere reunir las experiencias de cada institución para llegar a una visión común que permita ejecutar acciones concretas en favor de los jóvenes y el desarrollo agrícola de las áreas regadas.

La superación de las dificultades vinculadas con la **duplicación** de los fondos de fomento productivo y preinversión y el **clientelismo** de las políticas de Estado permitirá en el contexto de un **Programa de Recambio Generacional** lograr un acercamiento eficaz[19] a los jóvenes pertenecientes a las comunidades campesinas, y un uso eficiente[20] de los fondos que se están inyectando en los sectores rurales, de modo de planificar una intervención a largo plazo con resultados concretos y un impacto perdurable en el tiempo.

---

[19] Eficacia: grado de cumplimiento de los objetivos
[20] Eficiencia: relación entre el logro de los objetivos y el costo involucrado

3)Bibliografía

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (1998), "Perspectivas sobre Mercados de Tierras Rurales en América Latina", División de Medio Ambiente, Departamento de Desarrollo Sostenible, Washington D.C., EUA.

Barril, A. (2001) "Pobreza e Indigencia Rural: Evolución 1999-2000", Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), Santiago de Chile.

Chackiel, J. (2000), "El Envejecimiento de la Población Latinoamericana: ¿Hacia una Relación de Dependencia Favorable", en "Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad", Ed. Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Dirven, M. (2001-a), "El Mercado de Tierras y Necesidad de Rejuvenecimiento del Campo en América Latina: Un Primer Esbozo de Propuesta", inédito.

Dirven, M. (2001-b), "Entre el Ideario y la Realidad: Capital Social y Desarrollo Agrícola, Algunos Apuntes para la Reflexión", Ed. CEPAL.

Echeverría, R. (2000) "Opciones para Reducir la Pobreza Rural en América Latina y el Caribe, Revista de la CEPAL 70, Santiago de Chile.

Furche, C. (2000) "La Economía Campesina y su Inserción Estructural: Elementos para la Discusión", en XVII Curso de Capacitación: Enfoques y Métodos para la Planificación del Desarrollo a Nivel Local, Ed. Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Santiago de Chile.

Livenais, P., E. Janssen y H. Reyes "Las Trasformaciones Territoriales Contemporáneas de la Pequeña Agricultura del Alto Valle del Choapa". Situación y Perspectivas a partir del Estudio del distrito de Chillepín.

Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) (1998), "Perfil Ocupacional de los Hogares Rurales Indigentes 1998". Resultados de la VII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), Documento de trabajo N° 13, Santiago de Chile.

Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) (1999), "Pobreza Rural en Chile", Documentos regionales N° 48, Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y Secretaría Ejecutiva del Comité Nacional para el Adulto Mayor (1999), "Chile y los Adultos Mayores, Impacto en la Sociedad del 2000", Santiago de Chile.

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) (2000), "Clasificación de las Explotaciones Agrícolas del VI Censo Agropecuario, Según Tipo de Productor y Ubicación Geográfica", Documento de trabajo N° 5, Santiago de Chile.

Ramírez, E., J. Berdegué, J.C. Caro y D. Frigolett (2001) "Estrategias de Generación de Ingresos de Hogares Rurales en Zonas de Concentración de Pobreza entre 1996 y 2000", Red Internacional de Metodologías de Investigación de Sistemas de Producción (RIMISP), Santiago de Chile.

Saavedra, E. y R. Soto (1999) "Modernización Institucional del Estado: Reflexiones para la discusión", publicados en el libro "Desafíos para Chile en el Siglo XXI: Reformas Pendientes y Desarrollo Económico", Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Serrano, J. (1995) "Estudio de Casos", en Aguirre, A. "Etnografia, Metodología Cualitativa en la Investigación Sociocultural", Editorial Boixareu, Barcelona, 1995.

Van Dam, C. (1999) "La Tenencia de la Tierra en América Latina, El Estado del Arte de la Discusión en la Región", Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), Oficina Regional para Sud América.

Villa, M. y Rivadeneira, L. (2000) "El Proceso de Envejecimiento de la Población de América Latina y El Caribe: Una Expresión de la Transición Demográfica", en "Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad", Ed Naciones Unidas, Santiago, de Chile.

ANEXOS

Anexo 1

Metodología

Esta investigación dispone de un diseño no experimental, con una metodología cualitativa de carácter exploratoria. Como lo señala Serrano[21], el objeto de estudio desde esta perspectiva "es un espacio de significación históricamente producido, que necesita más de la interpretación comprensiva que de la medición estadística, un espacio en el cual el sujeto crea ininterrumpidamente aquellas condiciones socio-históricas que, a su vez, estructuran su propia vida".

El objetivo general del estudio fue conocer el desarrollo social y productivo de los agricultores(as) con edad avanzada, como también explorar las expectativas y capacidades de los jóvenes potenciales de asumir como sujetos del cambio generacional en los sectores de Laja Diguillín, Marchigüe y el Choapa. Los resultados del estudio son empleados para proponer una estrategia que considere aspectos humanos, sociales, económicos y legales para promover el recambio generacional en los sectores rurales.

a) Participantes

Las muestras fueron recogidas en tres provincias: Choapa, sector de Las Cañas, Cardenal Caro, en los alrededores de la comuna de Marchigüe y en Ñuble, en la comuna de Yungay. Para escoger la muestra se privilegiaron las siguientes características:

1. Hijos de familias de campesinos de la tercera edad, que no hayan recibido traspaso de terrenos de sus padres, entre los 15 y 35 años, que estén actualmente viviendo en casa de sus padres o dentro del predio.

2. Adultos mayores, particularmente el jefe de hogar con más de 65 años, en posesión de terrenos de un mínimo 5 hectáreas aproximadamente, o si son inferiores, que tengan cierto potencial para la producción agrícola, en lo posible sin apoyo de programas de transferencia tecnológica o créditos de instituciones del Estado, con hijos, sin importar si estos viven actualmente en el predio o si han migrado a otros lugares.

[21] Serrano (1995) en Aguirre (1995)

b) Instrumentos

La muestra se reunió en dos fases. En la primera se realizaron un total de 12 entrevistas semidirectivas a jóvenes y jefes de hogar de la tercera edad de ambos sexos, con el objeto de realizar un sondeo de los contenidos más importantes de estos grupos etáreos y así preparar los grupos focales. Este procedimiento permite que los interactuantes, mediante una pauta de preguntas, establezcan un diálogo que englobe distintos aspectos relevantes para la temática tratada, sin que las respuestas estén previamente codificadas. En la segunda fase se realizaron un total de 6 grupos focales (2 por provincia) en los que participaron alrededor de 56 sujetos de las localidades antes mencionadas. Los grupos focales son ante todo un método de investigación cualitativa, donde la discusión grupal se utiliza como un medio para generar entendimiento profundo, de las experiencias y creencias de los participantes.

c) Procedimiento

Previo a las dos fases antes descritas, se realizó una serie de entrevistas a informantes claves y reuniones con funcionarios de instituciones del Estado que contaran con programas dirigidos al sector rural. En la primera fase se realizaron entrevistas semidirectivas de pilotaje para identificar los contenidos transversales más relevantes para mujeres y hombre de ambos segmentos etáreos con una muestra de iguales características a la utilizada en los grupos focales, en el mismo lugar donde se realizó dicha aplicación. Esto permitió dar mayor validez interna a la pauta utilizada en los grupos focales.

Luego en la segunda fase se realizaron 2 grupos focales en cada localidad, estos se dividieron según segmentos etáreos, de modo de no mezclar jóvenes con sujetos de la tercera edad[22]. Los grupos focales fueron registrados por medio de grabaciones de audio y posteriormente transcritos. El procesamiento de la información recopilada de los grupos focales se realizó por medio de un análisis de contenido según categorías establecidas después de la fase de pilotaje en congruencia a los objetivos del estudio. El análisis de la información se hizo de forma cualitativa, poniendo énfasis en la interpretación descriptiva de los resultados del análisis de contenido.

[22] Para mayor información sobre los grupos focales y las entrevistas semidirectivas revisar Anexo 2 "Muestra de la investigación".

Anexo 2

Muestra de la investigación: En este cuadro se indica la población consultada según región, sexo, número de personas entrevistadas y características de la Muestra.

Población consultada	Lugar	Sexo	N° de personas entrevistadas		Características generales de la Muestra	
			Sondeo	Focus		
Jóvenes	VIII- Región	Femenino	1	6	1. Hijos de familias de campesinos de la tercera edad, que no hayan recibido traspaso de terrenos de sus padres, entre los 15 y 35 años, que estén actualmente viviendo en casa de sus padres o dentro del predio.	**Tipo A: Baja capacidad de innovación[23].** Representa el 24 % del total de los agricultores, se caracteriza por poseer una pequeña superficie cultivable, de avanzada edad y escasos ingresos, que no provienen de la actividad agrícola. En torno a este grupo se encuentra una escasa población joven con trabajo asalariado (44,5%) con alguna posibilidad de integrarse al trabajo de explotación agrícola. Los principales rubros de producción son praderas naturales y producción pecuaria, cereales y chacras. El 96% del grupo nunca ha recibido un apoyo tecnológico. La capacidad de inversión es prácticamente nula, existiendo un serio déficit de satisfacción de las necesidades básicas de la familia **Tipo B: Recambio generacional.** Representan el 11% del total. Se caracterizan por disponer de predios cuya superficie promedio (37 ha), les permite una posibilidad de emprender proyectos agrícolas bajo condición de riego. Son agricultores con una edad promedio avanzada, cuyos principales ingresos no provienen de la agricultura.
		Masculino	1	6		
Adultos Mayores		Femenino	1	6	2. Adultos mayores, particularmente el jefe de hogar con más de 65 años, en posesión de terrenos de un mínimo 5 hectáreas aproximadamente, o si son inferiores que tengan cierto potencial para la producción agrícola, en lo posible sin apoyo de programas de trasferencia tecnológica o créditos de instituciones del Estado, con hijos, sin importar si estos viven actualmente en el predio o si han migrado a otros lugares.	
		Masculino	1	6		

[23] Las dos tipologías A y B expuestas como características generales de la región, fueron elaboradas por la consultora Agraria en el marco del "Programa Aplicación Tecnológica en Sistemas de Riego y Cultivo Laja - Diguillín 1 Etapa" sobre la base del diagnóstico socio productivo de las comunas de Yungay y Pemuco. Esta información fue extraída del Tercer Informe de Avance de dicho diagnóstico.

Población consultada	Lugar	Sexo	N° de personas entrevistadas		Características de la Muestra
			Sondeo	Focus	
Jóvenes	VI Región	Femenino	1	4	1. Hijos de familias de campesinos de la tercera edad, que no hayan recibido traspaso de terrenos de sus padres, entre los 15 y 35 años, que estén actualmente viviendo en casa de sus padres o dentro del predio.
		Masculino	1	4	
Adultos Mayores		Femenino	1	4	2. Adultos mayores, particularmente el jefe de hogar con más de 65 años, en posesión de terrenos de un mínimo 5 hectáreas aproximadamente, o si estos son inferiores que tengan cierto potencial para la producción agrícola, en lo posible sin apoyo de programas de trasferencia tecnológica o créditos de instituciones del Estado, con hijos, sin importar si estos viven actualmente en el predio o si han migrado a otros lugares.
		Masculino	1	4	
Jóvenes	IV Región	Femenino	1	4	1. Hijos de familias de campesinos de la tercera edad, que no hayan recibido traspaso de terrenos de sus padres, entre los 15 y 35 años, que estén actualmente viviendo en casa de sus padres o dentro del predio
		Masculino	1	4	
Adultos Mayores		Femenino	1	4	2. Adultos mayores, particularmente el jefe de hogar con más de 65 años, en posesión de terrenos de un mínimo 5 hectáreas aproximadamente, si estos son inferiores que tengan cierto potencial para la producción agrícola, en lo posible sin apoyo de programas de trasferencia tecnológica o créditos de instituciones del Estado, con hijos, sin importar si estos viven actualmente en el predio o si han migrado a otros lugares.
		Masculino	1	4	
Subtotal			**12**	**56**	
TOTAL				**68**	

Anexo 3

Antecedentes de otros estudios sobre recambio generacional

De la revisión bibliográfica realizada en este estudio no son muchos los antecedentes de otras investigaciones empíricas en Chile. Podemos destacar dos ejemplos, el primero citado por Dirven (2001-a)[24] señala que en la región de Santa María (Alto Aconcagua), se muestra claramente cómo el acceso a tierra se ha hecho más difícil con el tiempo (el estudio abarca el período 1930-1986 e incluye por lo tanto el período de la reforma agraria 1965-1973). De los padres, 75 % accedieron a la tierra por acumulación paulatina y 25 % por herencia. En el caso de los hijos (quienes en promedio tenían 48 años) la relación fue la contraria, mientras que ninguno de los nietos (31 años en promedio) había tenido acceso a tierras aún y el 40 % era soltero todavía. El 55 % de los nietos combinaba trabajo asalariado con trabajo familiar no remunerado en la finca familiar. Esta evolución está relacionada, entre otros, con la disminución de importancia del inquilinaje y de la mediería. Según los datos recopilados por el estudio, la mayoría de los campesinos son ahora propietarios de su tierra y, cuando el padre todavía vive, casi la mitad de los hijos son asalariados (generalmente los mayores o los que se casaron antes) y, tal como en el pasado, se prevé que solo uno de ellos herede las tierras. Venegas (1986) concluye que la "descampesinación" ha tenido lugar más bien entre los hijos de los medieros que no pudieron reproducir, ni siquiera con uno de los hijos, la condición de campesino.

En segundo lugar, encontramos un estudio realizado en la provincia del Choapa, en el distrito de Chillepin (Alto Choapa). Este estudio realiza un análisis en el marco del plan piloto de reforma agraria denominado "Plan Choapa", de modo que sirve para hacerse una idea de la evolución de la estructura de tenencia de tierra de la pequeña agricultura, en aquellos casos de campesinos que adquirieron sus predios como resultado de este proceso. El estudio recorre la evolución de las distintas etapas de la reforma agraria en el sector y su impacto hasta el 98, analizando la situación productiva, demográfica y del dominio territorial dentro del contexto de la reconversión del sector pisquero, el comienzo de la explotación del yacimiento cuprífero "los Pelambres" y el anuncio de la construcción del embalse "Los Corrales".

De 1966 a 1973 la gestión de la tierra fue colectiva (asentamiento). A partir del último año se agrupó a la población en villorrios y se asignaron de forma individual 69 parcelas de entre 6 y 28 hectáreas con riego. En 1998 habían muerto 16 propietarios quedando 11 de los terrenos en manos del cónyuge, 3 en manos de un descendiente y 2 fueron

[24] Venegas (1986): "Padres, hijos y nietos- Un análisis demográfico del proceso de proletarización en Santa María", Ponencia presentada al segundo Congreso Chileno de Sociología, Santiago.

vendidos. De los propietarios originales y sus cónyuges que recibieron las parcelas el promedio de edad es de 64 años con un promedio de 5 hijos por familia, solo 1 de estos cinco hijos (hombre y el menor) se queda a trabajar con los padres, cuando el padre muere se incorpora un segundo hijo en los trabajos de la parcela. En 1998 habían 12 parcelas vendidas en la mayoría de los casos a personas de afuera, por razones de endeudamiento y salud.

En síntesis, del 75 al 98 se vendió solo el 17 % de los terrenos y se estima que a futuro un 37 % venderán sus tierras después de la división de la parcela. Se concluye que de mantenerse el interés de los agentes externos, la resistencia de los campesinos de Chillepin sería bastante débil (es decir, su capacidad de posicionarse favorablemente en el mercado de la tierra). Estos elementos pronostican una fuga territorial aunque no permiten una estimación de su importancia. Se pronostican tres escenarios posibles, las parcelas en manos de las familias originales con pequeñas superficies debido a las subdivisiones, la venta de parcelas a personas externas o habitantes de Chillepin y la adquisición de un solo comprador de varias parcelas como lo que sucedió en el caso de empresas agroindustriales frutícolas en Limarí, escenario que según opinión de los autores augura el fin de la pequeña agricultura del Choapa.

El estudio de Chillepín nos da luces sobre algunas de las razones del envejecimiento de la población rural. El promedio de edad de los propietarios es de 64 años; en ninguno de los casos hay traspaso del predio en vida, y en un período de 25 años solo 3 parcelas fueron traspasadas a los hijos. Solo los hijos menores trabajan en la parcela, y la mayoría de los mayores y muchas de las mujeres se fueron a vivir fuera del sector.

Evolución del número de parcelas en Chillepin entre 1975 y 1998

Número de parcelas asignadas en 1975	**Cambios de las parcelas**	**Número de parcelas en 1998**
1975=69	Ventas: 12 Sucesiones: 3 Sin cambio: 54	Nv=15 Ns=8 Np=54 1998=77

Fuente: Livenais, P.